

---

# Por el Humanismo Político

---

**Lic. Diego Fernández de Cevallos\***

*Candidato del PAN a la Presidencia  
de la República*

---

*Un pueblo sin memoria no tiene identidad ni destino. Un pueblo sin memoria es conducido y sacrificado como rebaño.*

La distinción que significa para el candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República estar precisamente en esta Casa de Estudios, me obliga a iniciar mi exposición destacando tres hechos:

En primer término, que produce legítimo orgullo para la opción que represento, saber que en el diseño, constitución y funcionamiento de este Instituto Tecnológico, sus fundadores contaron siempre con el consejo y asesoría de quien fuera su abogado, un

Foto: Angel Gurría Quintana



mexicano creador de instituciones, **Manuel Gómez Morín**, ex-rector de la Universidad Nacional Autónoma de México y fundador del Partido Acción Nacional.

También nos relaciona afectivamente con ustedes el saber que uno de los mexicanos que más honda huella ha dejado en la vida de nuestro partido, que abrió caminos que nos permiten a otros llegar hasta aquí, **Manuel de Jesús Clouthier**, abrevó en estas aulas. Y, por último, quiero compartir con esta comunidad el dolor y la indignación por un crimen artero, que no debe quedar impune. Un ex-alumno, un mexicano, un ser humano que, como todos, merecía vivir.

Y al entrar en materia he de señalar que concibo como deber ético, de todo candidato presidencial que comparece ante una comunidad tecnológica o universitaria, primero exponer el pasado que representa, para justificar así su propuesta de gobierno y darle significado y valor a sus palabras.

No es lícito apostar a la amnesia colectiva para criticar actos de autoridad de los que uno mismo fue ejecutor, copartícipe y beneficiario.

En brevísima reseña les diré que en 1939, cuando se fun-

dó Acción Nacional no había en México partidos políticos sino clubes electorales que duraban lo mismo que la suerte de su caudillo.

El gobierno había constituido para sí un organismo que denominó Partido Nacional Revolucionario, que ahora se le conoce como PRI. Tuvo como propósito central aglutinar a las fuerzas posrevolucionarias para evitar más asesinatos por la disputa del poder y alternarse entre ellos los puestos públicos.

Acción Nacional se desempeña en constante confrontación con esas estructuras antidemocráticas; se han venido consolidando como partido político; ha tomado fuerza; gobierna en el ámbito ejecutivo para más de 13 millones de seres humanos —cifra superior a la de 130 países de la tierra— y es hoy una opción pacífica de cambio democrático.

Su origen, su conformación, su estilo de vida y su proyecto de nación son democráticos.

Ciertamente debemos mejorar: en estudio, en organización, en espacios para las mujeres y los jóvenes, en presencia nacional, en generosidad; pero, sin duda, el esfuerzo es limpio y está al servicio de México; la opción es real y vamos por la mayoría del

Congreso y por la Presidencia de la República.

Nuestra filosofía se inspira en la cultura occidental y fue denominada por don Efraín González Luna: "Humanismo político". Su piedra angular es el hombre, racional y libre, con destino trascendente, con derechos individuales y sociales anteriores y superiores al Estado.

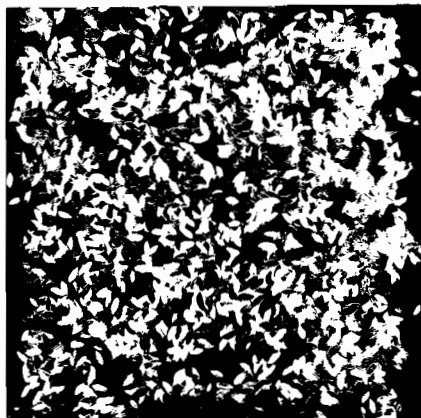
Acción Nacional es una organización permanente de ciudadanos con ideas, programas y disciplina, que nos vincula a un propósito común:

Ser una opción de gobierno para todos aquellos ciudadanos que quieran, como nosotros, un gobierno promotor del bien común; un gobierno legítimo con propósitos y actos de poder democráticos; un gobierno sustentado en la genuina solidaridad que nos lleve a todos a contribuir al bien general y a recibir la justa retribución que reclama una vida digna.

Queremos para todos libertad con responsabilidad.

Somos una opción de gobierno que promueve y defiende a la **Economía Social de Mercado**. Entendida ésta como una actividad humana, donde se privilegie la dignidad del trabajo frente al capital, que favorezca y defienda la capacidad creadora de los individuos y, al mismo

tiempo, en la que el Estado ordene los esfuerzos de los particulares, a fin de que todos concurramos, con justicia y equidad, en el trabajo productivo, así como a la riqueza y bienestar nacionales y, de esa manera, al orden internacional de justicia y paz que demanda el mundo de hoy.



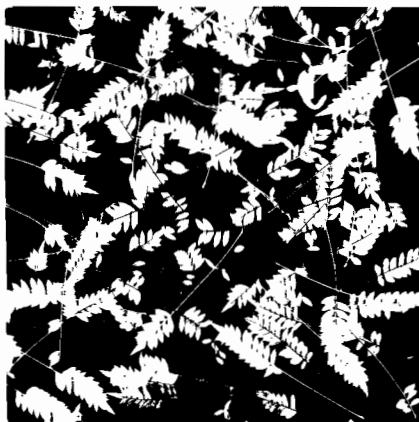
Una economía que fortalezca la iniciativa y la responsabilidad de los individuos, que produzca riqueza suficiente y compartida, que cuide eficazmente los bienes de la naturaleza.

El género humano es el ser superior de la naturaleza, y todos los demás seres de la creación se hallan subordinados a él, sin embargo, todos ellos pueden vivir sin el hombre, pero el hombre no puede vivir sin ellos. Enfermar y destruir los bienes de la naturaleza es un crimen que la víctima nos cobra y les cobraré a quienes aún no nacen.

Por todo ello nos pronunciamos por una economía verdaderamente humana, que se oponga al espejismo de la planificación socialista y a las formas liberales sin control, que producen concentración de la riqueza y miseria generalizada.

Rechazamos inequívocamente el individualismo y el colectivismo.

No idolatramos al Estado ni al mercado. Optamos por la organización de la vida comunitaria bajo la idea del "solidarismo", que es —en el pensamiento de Efraín González Morfín— la responsabilidad de cada uno de los mexicanos, en todos los campos de su actividad social y política, para gestionar el bien común, con un gobierno "legítimo y apto que sirva a las personas, abra oportunidades de libertad, de prosperidad económica, de crecimiento educativo y cultural para todos: persona y sociedad integrados en un



solo esfuerzo solidario que al mismo tiempo defienda al hombre y a la sociedad". Clouthier insistía en la función subsidiaria del gobierno: para fortalecer y liberar al débil, para auxiliar a la sociedad.

En lo referente a la educación y la formación como requisitos para un verdadero desarrollo, Acción Nacional es un partido político que se enfrentó con todo vigor, desde sus orígenes, al monopolio educativo del Estado.

Nada ni nadie silenció nuestro reclamo en materia educativa.

Jamás fuimos cómplices ni cobardes frente a un Estado que quiso adueñarse de la conciencia de niños y jóvenes mexicanos y sólo provocó un rezago criminal en la materia.

Fuimos y seguimos siendo defensores de la libertad de creencias, de pensamiento, de expresión, de investigación, de cultura, de educación. Siempre nos hemos pronunciado por el derecho y deber de los padres de familia para intervenir en el tipo de educación que ha de darse a sus hijos. No somos un partido confesional pero tampoco antirreligioso.

Pugnamos por el esfuerzo conjunto de sociedad y gobierno como única vía para lograr la

educación y formación integral de los alumnos, que pueda satisfacer una demanda cada día creciente y que nos prepare no sólo para competir en una economía abierta, sino para ser plenamente útiles y serviciales a la sociedad, para realizarnos integralmente como personas.

No tuvimos que esperar un baño de sangre en la selva lacandona para denunciar la espoliación ejercida por caciques en las zonas del conflicto y en todas y cada una de las comunidades indígenas del país.

Desde su fundación, Acción Nacional ha propuesto el esfuerzo conjunto de instituciones intermedias y gobierno que promueva la elevación integral de los indígenas, respetando su dignidad y, por ello, sus tradiciones, su cultura, sus propiedades y su hábitat, sin caer en el extremo infrahumano y antinacional de las reservaciones.

Luchamos por una educación que preserve y fortalezca nuestra riqueza cultural, que nos prepare a todos para vivir en la libertad.

Sólo puede haber una vida nacional de progreso y bienestar con ciudadanos capaces de decidir por sí mismos y de comprometerse con responsabilidad.

Después de esta muy apretada síntesis sobre algunos

de los principales temas de interés general, diré que, desde la perspectiva de Acción Nacional y sin negar la existencia de actos gubernamentales específicos dirigidos al bien común, la estabilidad del Estado Mexicano no ha tenido como cimiento un orden social justo y democrático, porque ha prevalecido la mentira, explicándose así la creciente marginación de millones de compatriotas frente a una plutocracia reducida y soberbia.

Rechazamos enérgicamente, por infundada y superficial, la afirmación en el sentido de que "el PAN ha visto sus programas

adoptados y aplicados por el gobierno del presidente Salinas", pretendiendo excluirnos como propuesta válida y como opción de cambio profundo.

Es cierto que en el actual gobierno se han producido rectificaciones que nosotros exigimos, en algunos casos desde antes que naciera el ahora presidente, pero esas rectificaciones no colman nuestra propuesta, no han llegado al fondo de nuestro proyecto de nación y dejan intocados aspectos torales como la falta de democracia, el centralismo autoritario, las estructuras caciquiles y un diseño neoliberal, intrínsecamente injusto.

Son precisamente esas lacras que se niegan a desaparecer las que impiden el desarrollo regional equilibrado y la conformación de un Estado de Derecho.

Para nosotros, el sistema no da para más y el cambio es impostergable. En la actual coyuntura, al iniciarse el proceso electoral federal, más de 45 millones de ciudadanos estamos obligados a conocer, en serio y a fondo, las opciones que tiene México para la conformación de los poderes Ejecutivo y Legislativo; y ese conocimiento debe abarcar a los partidos políticos y a sus candidatos. No basta escuchar discursos, ni presenciar programas televisivos artificiales y



Foto: Angel Gurría Quintana

artificiosos, en los que la magia de la publicidad y la habilidad de los publicistas hacen y deshacen figuras públicas. Su propósito es colocar en el mercado al candidato del gobierno; para ello se borra el pasado, se pulveriza el trabajo opositor y milagrosamente se demuestra que el programa oficial en 24 horas se convierte en el bálsamo de Fierabrás.

Para decidir con responsabilidad se hace necesario analizar a los candidatos y a los partidos políticos, para no perdernos en la tolvana que impide ver con claridad los horizontes de México. Tiene razón quien afirma que la verdad pelea en desventaja; sin embargo, sólo con ella podemos garantizar vida y destino a la nación.

El olvido del pasado personal y del partido, el ocultamiento de la realidad presente y la derrama generosa de promesas voluntaristas, se envuelven en discursos en favor de los pobres y de la patria. La amnesia del mexicano todo lo tolera.

No extraña que quienes se hicieron al amparo de una estructura facciosa y autoritaria, hoy se presenten dispuestos a inmolarsé por la democracia.

Quiénes fueron la mayor parte de su ya larga vida actores y beneficiarios del autoritarismo mexicano, debieran avergonzarse públicamente de su pasado para imaginarlos distintos en el futuro. La

ruptura con el partido oficial cuando se han perdido privilegios, modifica su posición no su condición.

Ninguno de ellos quemó sus naves cuando tuvo poder, cuando ejercía cargo o puesto en el gobierno. Nadie repudió al sistema siendo Embajador en Nueva York, Subsecretario Forestal, Jefe del PRI o Gobernador de Michoacán.

La ruptura se dio cuando les fueron negados los espacios que creían merecer; esto es, cuando fueron rebasados por otros de su mismo grupo. La historia así lo acredita.

Tampoco puede ser opción de cambio democrático quien representa al mismísimo presidencialismo, al cual se debe.

El primer candidato oficial en esta contienda surgió de la voluntad del presidente; el actual surge como consecuencia de un asesinato y de la voluntad presidencial. No hay adelanto.

Quiénes no guardan el más elemental respeto para la dignidad y voto de sus correligionarios, no podrán ser opción de cambio democrático. Si atropellan así los derechos fundamentales de los suyos, ¿qué les impedirá seguir violentando los derechos fundamentales de los demás? El argumento de que cada partido tiene sus propios mecanismos de

elección, es insuficiente, como lo es el argumento del gobierno que en foros internacionales invoca que cada país tiene sus propios métodos para constituir sus autoridades. Ahí está el centro del debate: el núcleo de poder que falsifica la democracia en agravio de sus correligionarios, la falsifica después en agravio de todo el pueblo; por eso el ejercicio del poder en México es irresponsable.

Por lo que se refiere al candidato de Acción Nacional a la Presidencia de la República, desde el momento mismo que resulté electo, he venido cortando caminos para salir al paso de mis detractores.

He dado respuesta franca y directa respecto de la vida toda de Acción Nacional y de mi vida personal, privada y pública.

Debo mejorar como ser humano, pero nada hay que me avergüence. No tengo tema tabú; por ello pido que me pregunten sobre las relaciones del PAN con otras fuerzas y con el gobierno; sobre nuestro trabajo legislativo y particularmente de la materia electoral; no eludoresponder a las acusaciones de "gradualista" o "concertacionador". Tengo la conciencia tranquila y con la verdad quiero ganar la presidencia. Pregúntenme con entera libertad. Me gusta.

Quiero, en vía de síntesis, plantear una interrogante y tratar de responderla:

¿Cuál es, en concreto, el problema central de la vida nacional?

Que el autoritarismo, varias veces secular, ha logrado que el gobierno piense, quiera, decida y ejecute por la sociedad.

Al pueblo le corresponde olvidar y obedecer.

Pruebas hay muchas; basta escuchar los planteamientos que los ciudadanos hacen a los candidatos:

"¿Cómo piensa usted resolver el problema de la inseguridad pública?"

"De llegar usted a la presidencia ¿cómo abatirá el rezago educativo?"

"¿Cuáles es el plan de usted para reactivar la vida del campo?" y así *ad infinitum*.

¡Claro!, como en tiempos de elecciones se pone de moda el verbo "prometer", hay candidatos felices: para cada problema se tiene una receta mágica, providencial, de brujo.

Es verdad que todos los partidos y candidatos tenemos deber moral, político y jurídico de exponer a los electores nuestra filosofía, nuestro ideario, nuestra plataforma de gobierno, nuestra propuesta general para organizar la vida de la sociedad en sus grandes rubros, pero debe ser ésta y, principalmente, desde las universidades, la que impulse

y realice el cambio. Creo, sinceramente, que son las organizaciones intermedias las que deben tomar la iniciativa, ir a la delantera, presionar a candidatos y partidos, enriquecer los planes de gobierno. ¿Quiénes mejor que los centros de investigación y cultura pueden hacer los más sensatos diagnósticos de la vida nacional y, por ende, proponer las soluciones más certeras?

No podemos seguir atrapados en la verborrea populista, diseñada para cada auditorio; en la propuesta de más gasto social y reducción de impuestos, en el discurso de promesas tan absurdas como irrealizables.

Digámoslo claro: Si todos y cada uno de los grandes problemas nacionales crecen y se multiplican porque las estructuras de poder son antidemocráticas y centralistas, la solución para todos y cada uno de esos rezagos resulta impensable sin atacar las causas que los generan.

Y si esas estructuras son así porque una sociedad no ha participado responsablemente en la toma de decisiones que afectan su destino, abatir el abstencionismo es el punto de partida.

Sin hombres y mujeres cabales, comprometidos

éticamente en la transformación política, es impensable un gobierno que responda a las necesidades de la población y que sea capaz de ordenar e impulsar el esfuerzo de todos para generar bienes públicos.

Además, nadie crea que tiene asegurado su futuro, mientras haya 40 millones sin futuro.

El análisis debe de ser cuidadoso, porque en este país escuchamos simultáneamente los discursos de los caciques comprometiendo el voto de sus agremiados para el candidato oficial y el discurso del candidato oficial ofreciendo que acabará con los caciques.

Quien resulta privilegiado por el acto supremo del autoritarismo que lo hizo surgir como candidato, proclama a los cuatro vientos que combatirá el autoritarismo y los privilegios.

Por ello y por mucho más, la juventud de México no puede ser simplemente testigo de la historia. Puede y debe ser generadora del cambio a la verdadera modernidad.

Además, la mayoría de los empadronados son mujeres y si ellas se deciden a dar una res-

puesta tan honrada como vigorosa, el próximo 21 de agosto puede liquidarse una historia de falsificaciones que México no resiste más.

En Acción Nacional creemos que será trágico para la vida de la República reducir las opciones políticas a la falsa disyuntiva entre el voto de castigo, rencoroso, que añora el pasado y el voto cobarde y cómplice que prefiere seguir apuntalando estructuras carcomidas que no dan para más.

Apostemos a la fuerza liberadora de la propia sociedad, con hombres y mujeres capaces de pensar por sí mismos y dispuestos a decidir con responsabilidad moral. Demos el voto de la inteligencia, que analiza las ofertas políticas y que juzga si hay congruencia en el hoy y el ayer de los candidatos, como garantía elemental de cumplimiento futuro; demos el voto de conciencia que ayude a construir el México que anhelamos.

Los brotes de violencia y muerte pueden y deben ser un llamamiento a la conciencia moral de todos los mexicanos para participar en el cambio. El

21 de agosto debe saber el mundo que México superó un esquema caduco.

Acción Nacional y su candidato estamos haciendo un esfuerzo serio de honradez y talento para servir a la nación; queremos contribuir decididamente a lograr una vida de progreso y bienestar para todos, de concordia en la justicia, de reencuentro con nosotros mismos; queremos hacer un auténtico Estado Nacional y de Derecho, por eso luchamos POR UN MEXICO SIN MENTIRAS.

Pero la tarea es de todos, el cambio debe ser pacífico, civilizado, plural y generoso; por ello los convocamos a decidir responsablemente y a ocupar su propia trinchera.

Nos presentamos como una opción viable y estable, una opción de cambio sin violencia que es, en resumidas cuentas, lo que necesita la patria.

Deseo sinceramente contribuir con ustedes a la grandeza de México y quiero que esta intervención les resulte útil el 21 de agosto para justificar en conciencia su voto en favor o en contra de Acción Nacional.

Q

\* Discurso pronunciado en el Instituto Tecnológico de Monterrey, el día 19 de abril de 1994.